

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando, unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó de Crochét. Precio de la suscripción 9 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO. = *Revista de teatros, por D. Francisco Flores Arenas.* = *Esplicacion de los figurines.* = *Idem de la hoja de patrones.* = *Ligero estudio á favor del bello sexo, por D. Pedro de Prado y Torres, conclusion.* = *La casa donde vivió, por D. Antonio de Trueba.* — *Dos amigos, novela original de la Señorita Doña Elena Gomez Avellaneda.* = *Geroglífico.*

REVISTA DE TEATROS.

BALON. — *Dálila, drama en seis cuadros traducido del francés.* — **PRINCIPAL.** *Continuacion de las tareas y de los trabajos de la compañía.*

Mucho ruido ha hecho *Dálila* en Madrid. Mas acaso que hizo su homónima entre los filisteos. Las críticas y los aplausos, los sueltos de las gacetillas y las entradas han hecho conocer que el drama en cuestion no era uno de esos dramas vulgares que pasan de cualquier modo, y era por tanto legítimo el deseo que abrigaba el público de Cádiz de ver semejante produccion en aquel de sus teatros que puede presentarla en escena. Por eso fué tal el aflujo de gentes que acudió á él durante sus representaciones, pudiendo darse por seguro que aun le queda vida para alguna mas.

Nosotros de propósito no hemos leído ninguno de los juicios críticos que de ella se han publicado, porque queríamos que el que formásemos, bueno ó malo, tuerto ó derecho, fuese esclusivamente nuestro, nacido, en suma, de nuestras propias impre-

ENERO.

siones. Hemos visto á *Dálila*, y vamos á emitir acerca de ella nuestro desautorizado dictámen, haciéndole preceder de una breve reseña de su argumento.

La escena es en Nápoles. Andrés Roswein es un jóven artista *in utroque*, es músico y poeta á un tiempo. Escribe sus libretos y se los pone en música. Es discípulo de un viejo profesor alemán llamado Sertorio, de cuya hija Marta está enamorado, y de la que es vivamente correspondido.

Principia la accion en el momento en que Andrés vá á poner en escena su primera obra en el teatro de San Carlos. Su éxito vá á decidir de la suerte de ambos amantes; pero este éxito, muy satisfactorio para él, no lo es para Marta, segun vamos á ver.

Entre las damas que aquella noche concurrían al teatro se distinguía la hermosa y brillante princesa Leonora, coqueta y algo mas, muger caprichosa en sus gustos, y nada escrupulosa en los medios de satisfacerlos. Los aplausos que Andrés recibe la inducen á hacer de él un amante, y pronto logra su fin, merced al caballero Carnioli, personage que es bien demos á conocer.

Es este un noble y rico señor, gran entusiasta de la música y de los artistas, el cual habia sacado á Andrés de las montañas de Dalmacia, donde era pobre pastor, y dádole maestros que dirigiesen aquella inculta y privilegiada naturaleza. Tan poco escrupuloso como Eleonora, de quien era amante jubilado, trata á toda costa de impedir el casamiento de Andrés con Mar-



ta, porque juzga que la vida doméstica mata al genio. Véase porque toma una activa parte en los proyectos que adivina de la princesa, seguro de que su fugaz capricho ha de ser lo bastante á romper las relaciones existentes entre su amigo y la hija del viejo Sertorio.

Eleonora, al arrojar su ramo á los pies de Andrés en el teatro, habia arrojado tambien su pañuelo; premeditada inadvertencia que habria de producir, como produce, una visita del artista á la dama, cuyo pañuelo era preciso devolver. En esta visita todo se habia preparado para producir el efecto, y este efecto se produce. La coquetería hábil y procax de Eleonora destruye los proyectos de Andrés. Este lucha, pero es vencido, y á los pocos minutos Marta ve desde su ventana una silla de postas que conduce á los nuevos amantes. La jóven cae desplomada, y Sertorio se apercibe entonces de lo que no se habia apercibido antes; de un amor que dará la muerte á su hija.

Pero ya hemos dicho que Eleonora era como Ninon de Lenclos, tres meses de amor eran para ella la eternidad. Pronto se aburre de Andrés y lo sustituye con un tenor de la ópera, dejándole por cesantía un dolor en el alma y una mortal enfermedad en el pecho. Carnioli, que ha estado ausente este tiempo, llega tarde. Sincero amigo de Andrés se arrepiente de lo que ha hecho para perderle, y á fin de arrancar de su corazon un amor cuyas consecuencias no habia previsto, le pone de manifesto todo lo que es y ha sido la princesa, recordándole además su antiguo amor á Marta, á la cual acaba de ver triste, enferma y casi moribunda. Resuelven partir en su busca; pero antes saben que Eleonora se ha puesto en camino con su tenor, y el pobre amante resuelve vengar en ambos su despecho. Montan á caballo, es de noche, llegan á un sitio por donde debia pasar la consabida pareja, oyen un carruaje y lo detienen. Es Sertorio que lleva á enterrar á su hija á Alemania. Al propio tiempo atraviesa el rio una góndola iluminada en la que se oyen cantos de amor. Van en

ella la nueva Angélica y el Medoro artista de la ópera. Andrés cae desplomado. Carnioli acude á su socorro; pero solo halla un cadáver.

Este drama está lleno de efectos, todos bien preparados y desenvueltos con habilidad suma. Los mas de los actos están superiormente escritos. El tercero sobre todo es un modelo de talento dramático, así como lo es de procacidad. El público habria deseado otro desenlace menos desconsolador. Es triste y desgarrar el alma el ver el lamentable fin de la buena, de la amable, de la virtuosa Marta, al propio tiempo que el vicio, coronado de flores, va en busca de nuevos placeres y acaso de nuevas víctimas. No hay allí ni remordimientos ni espiacion. El libertinage vá en dorada góndola y el amor puro y santo en negro ataud. Esto, lo repetimos, no es nada consolador, aunque muchas veces sea verdad.

Nosotros, literalmente hablando, admiramos la exactitud de la pintura y la viveza del colorido, pero el teatro tiene además sus exigencias morales; exigencias que están, no en el gusto, sino en el corazon del público. Este aplaude cuando la maldad sucumbe y cuando la virtud triunfa, porque halla entonces siquiera una compensacion de las muchas veces que vé suceder lo contrario en el mundo. Es un instinto generoso de conservacion para la sociedad y para las buenas costumbres. Por eso el final del drama no se ha aplaudido aquí. Un público de tan buena fé como lo es el que ha acudido al Balon mas aplaude cuando el corazon le dicta sus aplausos que cuando se los dicta su cabeza. Eso, en nuestro concepto, lo enaltece.

Hemos hablado de las formas del drama. Respecto al pensamiento diremos que carece de originalidad, y que lo mismo sucede á los principales caracteres. Se conoce que el autor ha tenido muy á la vista el drama francés titulado *Les filles de marbre*, traducido al castellano con diferentes títulos. La princesa Eleonora es ni mas ni menos que Marco la actriz de la ópera. Allí Rafael es un artista, como aquí lo es

Andrés; allí este está enamorado de una modesta jóven, como el otro de Marta; allí Marco roba á María su amante, como aquí la princesa, aquí y allí ambas se cansan pronto de sus fugaces amores, y aquí y allí los incautos mancebos mueren víctimas de las arterías de ambas impúdicas sirenas. Marco deja á Rafael por un baron, y Eleonora á Andrés por un tenor italiano. Fuera de la categoría de las personas es el hecho el mismo.

Varián sin embargo algun tanto las tendencias de ambas producciones; pero eso consiste en la historia de *Les filles de marbre*, porque este drama tiene su poco de historia.

Escribióse en efecto para destruir, ó al menos para mitigar la importancia de *La dame aux Camelias*, donde se enaltecia hasta cierto punto por medio del interés que produjo, á cierta clase de la sociedad francesa, clase cuyo tipo es poco conocido en España, compuesta de mugeres que venden muy caros sus favores, y que hacen ostentoso alarde de sus vicios, insultando con su lujo fabuloso á la honradez y á la virtud. El autor del segundo drama, para degradarlas, las sacó al daguerreotipo, á fin de precaver á los incautos con el desastroso fin de Rafael. Habia pues allí un objeto moral. Aquí no le hay. De todo el drama solo hemos sacado una consecuencia, y es que hay mugeres libertinas, capaces de mil caprichos, pero nunca de amor. ¿Quién no sabe eso sin necesidad de ir al teatro?

La ejecucion fué escelente. La Adela Alvarez estuvo inspirada. En el papel de Eleonora es una gran actriz. Los señores Jackson, Vivancos y Ballesteros muy bien. La jóven Castro anuncia ser una buena actriz. El público quedó muy contento de todos.

Del Principal hay poco que decir, y aun habria menos sin una casualidad. La Sra. Barrejon tuvo una indisposicion el dia en que estaba anunciado *El valle de Andorra*. Encargóse de su papel la señorita Ramirez, la cual estuvo felicísima como actriz y como cantante. Hízosela repetir el final del

acto primero, y la numerosa concurrencia de aquella noche la colmó de aplausos. Estos aplausos han sido la única novedad del Principal, porque en efecto hoy lo es allí el aplaudir.

Hemos oido hablar vagamente de modificaciones en la compañía. Son meros rumores de crisis, á los cuales no es fácil dar importancia mientras se carezca de otros datos, y nosotros estamos bastante lejos de las regiones de bastidores para darnos por medianamente informados si quiera de lo que haya ó pueda haber.

Al pasar por el teatro se suele oír el zurrar de los tambores en el ensayo de Catalina. La impenetrabilidad del vestuario no permite averiguar mas.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

ESPLICACION DEL FIGURIN DE MODAS.

PRIMER FIGURIN.

Vestido de granadina violeta. Monillo alto con tirantes formando esclavina. Manga un poco corta sin mas adornos que unos pequeños cuadros y al filo un fleco.

Manga interior de muselina con un embutido de *valenciennes*. Adorno de cabeza de recilla.

SEGUNDO FIGURIN.

Vestido de reps verde. Monillo cerrado y alto. Mangas á lo *Médicis* con cinco buches. Doble enagua muy larga y á cada lado está puesta una serpentina estrecha de pasamanería. Sombrero de terciopelo granate con cinta punzó y encaje negro.

ESPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES Y BORDADOS.

PRIMERA HOJA.

Del 1 al 5 Patrones de un albornoz de señora.

Del 6 al 17 Alfabeto de letras enlazadas desde la A. S. á la B. D.: bordadas al pasado.

SEGUNDA HOJA.

1 Cuarta parte de un pañuelo: bordado al feston. En los óvalos se pondrá el género doble, y al filo se pondrá un pequeño encage de *Valenciennes*.

Del 2 al 6 Diversos diseños que podrán servir para una elegante envoltura de niño: bordada al pasado y respunte.

7 y 8 Cuello y mangas parisien: bordado al pasado.

9 y 10 Cuello y mangas: bordado al pasado.

11 Guarnicion para enaguas: al pasado y ojete ó lunares.

Del 12 al 14 Cuello, mangas y embutido: bordado al pasado y respunte.

15 Cuarta parte de un pañuelo: al pasado, respunte y ojete en el centro de las flores.

16 Cuarta parte de un pañuelo: al pasado.

17 A. D.: al pasado.

18 A. C.: id.

19 T. B.: id.

20 M. C.: enlazadas al pasado.

21 J. F. A.: id. id.

22 Clara: al pasado y ojete ó lunares.

23 J. V. H.: al pasado y respunte.

24 E. D.: al pasado.

25 G. G.: id.

26 Escudo de anillos para pañuelo: al pasado.

27 Escudo para pañuelo: id.

28 Escudo de forma de tumbaga con las letras C. P.: id.

29 V. L.: al pasado.

30 H. P.: punto de ojal.

31 J. C. B.: al pasado y lunares.

32 Escudo para pañuelo: al pasado.

33 J. F.: al pasado.

34 Escudo: id.

35 Escudo formado de anillos: al pasado ó feston.

36 A. D.: al pasado.

37 E. G. enlazadas: id.

38 C. P.: al pasado.

39 Augusta: id.

Ligero estudio a favor del bello sexo.

A ADELAIDA M... DE P...

(CONCLUSION.)

Semíramis, reina de los asirios, supo hacerse obedecer ciegamente de los súbditos que le

habia dejado su esposo, y estendió además sus conquistas por una parte hasta la India, y por otra hasta la Etiopia.

Artemisa, reina de Cária, no solo mantuvo en su larga viudez la adoracion de aquel reino, sino que conquistó la isla de Rodas.

Las dos *Aspasia*s fueron tambien admirables y dirigieron con feliz éxito el gobierno de sus estados que les confiaron del todo Pericles, esposo de la una, y Ciro galan de la otra.

Phile, prudentísima hija de Antipater, de quien este tomaba consejo aun siendo aquella, muy niña, sobre el gobierno de Macedonia.

Livia, *Agripina*, *Amalasunta*, é infinitas mas nombra la historia que fuera prolijo haberlas de nombrar en un pequeño artículo: y no solo en los tiempos remotos, porque en otros mas modernos tenemos á

Isabel de Inglaterra, y

Catalina de Médicis, que aunque mala en ciertos conceptos, fué sagaz y de prudencia política.

¿Y nuestra *Isabel la Católica*? No se hizo cosa grande en su tiempo en que ella no fuese la parte ó el todo. Por lo menos el descubrimiento del Nuevo Mundo, que fué el suceso mas glorioso de España en muchos siglos, es cierto que no se hubiera conseguido si la magnitud de *Isabel* no hubiese vencido los temores y perezas de Fernando.

Nos contentaremos con estos poquísimos ejemplos de prudencia política. Respecto de la prudencia económica es ocioso hablar, cuando todos los dias estamos viendo casas muy bien gobernadas por las mujeres, y muy desgobernadas por los hombres.

IV.

Tocante á *fortaleza*, cualidad en que nuestro sexo ha mejorado en tercio y quinto, se observa que no ha pasado un siglo que no hayan ennoblecido muchas mujeres valerosas. Sin contar los innumerables ejemplos de las heroínas de la Escritura y de las santas mártires de la ley de gracia, citaremos algunas de las mujeres de heróico valor y esforzada mano, que en tropel se presentan á la memoria.

Tras de *Semíramis*, las *Artemisas*, *Thomiris* y *Zenobias*, se aparece *Aretáfila*, esposa de Nicotrato, soberano de Cirene en la Libia, en cuya incomparable generosidad se compitieron el amor mas tierno de la patria, la mayor valentía del espíritu y la mas sutil destreza del discurso: pues por librar su patria de la mas violenta tiranía de su marido, y vengar la muerte que este por poseerla habia egecutado en su primer consorte, se hizo caudillo de una

conspiracion, despojando á Nicotrato del reino y de la vida.

Dripetina, hija del gran Mitridates, y su compañera inseparable en mil arriesgados proyectos, mostrando constante fortaleza de alma y de cuerpo.

Clelia, romana, que siendo prisionera de Porsena, rey de los etruscos, se escapó de la prision, y para salvar su honra atravesó á nado las ondas del Tíber.

Arria, mujer de Cecina Peto, condenado á muerte, matándose con su marido, para evitar la afrenta del cadalso.

Esas en los siglos antiguos; y en los modernos nos asalta la mente el recuerdo de la famosa *Doncella de Orleans*, columna que sostuvo en su mayor conflicto aquella vacilante monarquía.

Margarita de Dinamarca, que conquistó en persona el reino de Suecia, haciendo prisionero al rey Alberto, y á quien llaman los autores del siglo XVI la segunda Semíramis.

Marulla, natural de Lemnos, isla del Archipiélago, que en el sitio de la fortaleza de Cochin arrebató la espada y la rodela de su padre que acababa de sucumbir, y poniéndose ella al frente de la guarnicion, rechazó al enemigo y obligó al bajá Soliman á levantar el sitio.

María Pitta, heroína gallega, á quien Felipe II concedió el empleo y paga de alférez por la vida.

María de Estrada, que peleando á caballo con una lanza, hizo prodigios de valor en la conquista de Méjico.

¿Quién no ha oido hablar de las amazonas? Separando las fábulas que han mezclado en la historia de esta raza belicosa, es evidente que los españoles las hallaron en América, costeando armadas el mayor rio del mundo, que es el Marañon, al cual por esto dieron el nombre que hoy conserva de rio de las Amazonas.

V.

Vamos á decir dos palabras sobre un capítulo en que los hombres mas acusan á las mujeres, que es en su incapacidad para la observancia del secreto.

Caton, el censor que en esta parte no admitia escepcion ninguna, fué, sin embargo, desmentido por su tataranieta Porcia, hija de Caton el menor, y mujer de Marco Bruto, la cual obligó á este que le fiara el secreto de la conjuracion contra César, con la extraordinaria prueba que le dió de su valor y constancia en la alta herida que voluntariamente, para este

efecto, con un cuchillo se hizo en una pierna....

Plinio dice, en nombre de los magos, que el corazon de cierta ave aplicado al pecho de una mujer dormida la hace revelar todos sus secretos. Lo mismo dice en otra parte de la lengua de cierta sabandija. Esto, aunque sea una fábula, prueba con todo, que no deben ser tan fáciles las mujeres en franquear su pecho cuando la mágia andaba buscando en la naturaleza secretos resortes con que abrirles el corazon.

Nosotros convenimos en que son las menos las que pueden guardar sigilo; pero tambien que pocos hombres hay que pueda fiarse un secreto de importancia; son estos rarísimas alhajas y los que mas aprecian los príncipes.

Damo, sábia hija de Pitágoras, recibió de manos de su padre moribundo sus mejores escritos, con juramento que le exigió aquel de que jamás los publicara, y aquella mujer por no faltar á la confianza de su padre, no vendió los libros, prefiriendo vivir en las angustias de la pobreza.

En fin, en uno de los pasajes de Séneca el estóico, "constituye á las mujeres absolutamente iguales con los hombres en todas las disposiciones ó facultades naturales apreciabiles." (*In Consol. ad Marciam.*)

VI.

Examinemos ligeramente el entendimiento de la mujer, del que hablan con tanto desprecio algunos publicistas.

Por supuesto que esos autores fueron hombres, que á haber sido mujeres, nosotros quedaríamos debajo.

La fábula del hombre y el leon, que caminaban juntos disputando sobre quien era mas fuerte.—Cuando acertaron á pasar delante de un grupo de escultura representando una lucha del rey de las selvas con un hombre que estaba encima como vencedor; viendo esto el hombre creyó su pleito ganado, pero el leon le replicó: "Hola, amigo, no fué leon el escultor, que de lo contrario él hubiera vuelto la tortilla."

Estas vulgaridades de que la mujer que mas sabe, sabe ordenar un arca de ropa blanca, ó gobernar un gallinero, son discursos de hombres superficiales; lo que hay en esto es que nadie sabe mas que aquella facultad que estudia, sin que se pueda razonablemente colegir que la habilidad no se estiende á mas que la aplicacion.

Si todos los hombres, por ejemplo, se dedicasen esclusivamente á la agricultura ¿seria

esto un fundamento para discurrir que no son los hombres hábiles para otra cosa?

D. Francisco Manuel, discretísimo portugués, escritor de experiencia y autoridad, en la página 73 de un libro que publicó, titulado *Guía de casados*, dice:

"Yo creo que hay muchas mujeres de gran juicio. Ví y traté á algunas en España y fuera de ella. Por esto mismo me parece que aquella agilidad suya en percibir y discurrir, en que nos hacen ventaja, es necesario temlarla con grande cautela."

Y poco mas abajo:

"Así, pues, no es lícito privar á las mujeres del sutilísimo metal del entendimiento con que las forjó naturaleza, podemos siquiera desviarles las ocasiones de que lo afilen en su peligro, y en nuestro daño."

Otro autor hubo, francés, el abad de Bellegarde, quien dió á luz un libro titulado *Cartas curiosas de literatura y moral*, donde afirma que "el talento de las mujeres no es en ninguna manera inferior al de los hombres para cualquiera de las ciencias, artes ó empleos."

Señalemos ahora algunas de las muchísimas mujeres ilustres en doctrina de estos últimos siglos que florecieron ya en los reinos vecinos, ya en el nuestro.

España, que los extranjeros critican como de escaso mérito literario, produjo gran número de mujeres insignes en todo género de letras.

Ana de Cervaton, dama de honor de la segunda esposa de Fernando el Católico, era no solo la mas bella de la corte, sino la mas erudita. En las obras de Lucio Marinelo Sículo, se hallan las cartas latinas que este autor escribió á dicha señora, y las respuestas de ella en el mismo idioma.

Isabel de Joya, en el siglo XVI, fué doctísima.

Luisa Sigea, natural de Toledo, sobre ser gran literata y filósofa, conocia bien el latin, griego, hebreo, árabe y el siríaco, en cuyas cinco lenguas escribió una carta al papa Paulo III. Oliva Sabuco de Nantes, natural de Alcaráz, fué de elevado númen en materias físicas, médicas, morales y políticas, como se conoce por sus escritos. Bernarda Ferreyra, señora portuguesa, supo lenguas, y escribió obras de matemáticas.

Juana Marulla, natural de Barcelona, fué un portento de sabiduría. En 1607, que solo contaba doce años de edad, defendió conclusiones públicas en filosofía, que dedicó á la reina Margarita de Austria.

Juana Inés de la Cruz, célebre monja mejicana, es muy conocida por sus eruditas y agu-

das poesías. Y la duquesa de Aveyra no hace muchos años que fué célebre en la corte por su profunda erudicion.

VII.

Finalmente: resulta de observaciones hechas, que casi todas las mujeres de todos los tiempos, que se han entregado al cultivo de las letras, lograron en ellas considerables ventajas; mientras que entre los hombres, apenas de ciento que siguen los estudios, salen tres ó cuatro verdaderamente sabios.

Concluyamos aquí omitiendo muchísimos nombres de mujeres célebres en todas las naciones y de todos los tiempos, bastando lo dicho al intento que nos propusimos al trazar estos apuntes.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

LA CASA DONDE VIVIÓ.

I.

En esa casita blanca
Oculta en un pabellon
De guindos y de manzanos
Donde canta el ruiseñor,
Alegre cuando el sol nace,
Triste cuando muere el sol;
En esa casita blanca
Vivia un tiempo mi amor,
Vivia la dulce niña
Que amaba mi corazon!
La niña está ya en el cielo,
Que era un ángel del Señor,
Y para morar con ángeles
Tan puros ¡quién era yo!
Mas vagar en estos sitios
Es toda mi diversion,
"Que me divierte la jaula
Aunque el pájaro voló."

II.

Cuántas veces asomados
A aquel airoso balcon
Cubierto de enredaderas,
De enredaderas en flor,
En brazos de la esperanza
Nos adormimos los dos!
Me parece que estoy viendo
A la prenda de mi amor
Exclamar allí mostrando
La timidez en su voz,
La ternura en su mirada,

La dicha en su corazón:
 —"Dichosos, mi dulce amado,
 Seremos aquí tú y yo,
 Así que un sagrado vínculo
 Eternice nuestra unión;
 Pues esta casita blanca
 Que mi niñez cobijó
 Y ofrece, lejos del mundo,
 Paz y alegría y amor,
 Amor y paz y alegría
 Nos ofrecerá á los dos."
 Como la flor del almendro.
 Nuestra esperanza se heló;
 Mas vagar en estos sitios
 Es toda mi diversion,
 „Que me divierte la jaula
 Aunque el pájaro voló."

III.

Casita, casita blanca
 Donde mi amada vivió,
 De rayos y de huracanes
 Te guarde por siempre Dios!
 Los guindos y los manzanos
 Te den sombra y proteccion,
 Nunca se seque la fuente
 Que te da en julio frescor;
 Entonen en tu tejado
 Los pájaros su cancion;
 Enredaderas te adornen
 Y flores te dén su olor!
 Yo vendré cuando el sol nazca,
 Yo vendré al morir el sol
 A fecundar con mi llanto
 Los campos de alrededor.
 Fijos los dolientes ojos,
 En tu desierto balcon;
 Que como fuiste morada
 De la prenda de mi amor,
 „Con la jaula me divierto
 Aunque el pájaro voló."

ANTONIO DE TRUEBA.

DOS AMIGOS.

NOVELA ORIGINAL

DE LA

SEÑORA DOÑA ELENA GOMEZ AVELLANEDA.

CAPÍTULO PRIMERO.

El día 11 de Febrero de 1640 era uno de esos días crudos y desagradables, en que el sol

opaco y enfermizo apenas puede rasgar la densa neblina que se estiende sobre el horizonte, y en que reemplaza el cierzo silbante á las perfumadas auras, en que ni una flor eleva su cáliz, ni una ave deja escapar una fugitiva nota de sus melodiosos acentos.

Y sin embargo, á pesar del monótono silencio de la naturaleza, de esa inmensa creacion, que patentiza toda la grandeza, todo el poder de aquella diestra que la creó al solo impulso de su voluntad, un formidable estrépito se percibe en uno de los caminos de carretera que conduce á París.

Con efecto, un instante despues se hacen mas perceptibles las imprecaciones, los gritos, los latigazos, y un vehículo fenomenal, monstruoso, que necesitando todos los esfuerzos de sus ocho tiros para mover aquella mole colosal, cruzó con una velocidad pasmosa aquellas místicas praderas.

Nuestro instinto de novelista, ese instinto que nunca engaña, nos dice que aquella caja colosal, adonde se hacinan los seres humanos, arrastra algun misterio, alguna gran peripecia; vamos, pues, con el esclusivo privilegio de estos, que penetran á través de las mas ocultas regiones, á salvar el inflexible obstáculo de las verdes cortinillas, que la temperatura hace mantener herméticamente cerradas.

¿Pero dónde, dónde se encierra el drama que buscamos, las sensaciones que intentamos adivinar?

¿Será por ventura, el incógnito héroe, aquel ente de afeminado trage cubierto de encages y cintas, bigote liliputiense y fisonomía insípida? No: este pertenece á esa clase de seres incalificables y soporíferos que se designan en el día con el nombre característico de *pollos*: ignoramos cómo se les nombraría en aquella época; mas creemos que siempre haya existido esa singular creacion de la necedad y el orgullo, ese ser que reune en sí una miscelánea de los dos sexos: ó lo que es lo mismo, los defectos de ambos: no, no es él, dejémosle disputar sobre conquistas; tampoco ninguno de esos individuos que disputan sobre la política del rey Felipe, ó del duque de Osuna con Enrique IV; tampoco ninguno de los que roncan con una filosofía enteramente patriarcal.

Detengámonos solo en los dos jóvenes que ocupan solos la berlina, sin duda para poder hablar con mas libertad, y á pesar de esto, su conversacion solo recae sobre la gran metrópoli del mundo, el blanco de los sueños de los corazones de 18 años; ese foco ardiente del lujo y las pasiones, ese bacanal continuo, en fin, de París.

Los dos son bellos, y podrán contar á lo mas

18 años: el mayor de naturaleza de fuego, de ojos negros, tez morena y dientes de perlas; el segundo, semejante á una niña de 15 años, de lánguidos ojos de zafiro, cabellos de oro y labios de rubí; los dos vestidos con una estricta semejanza, igual es la bella pluma blanca que se mece sobre la frente altiva y pronunciada del primero, á la que ondea sobre la blanca y pura del segundo que es semejante á la de una mujer; ambos llevaban chupa, capa y calzon de terciopelo negro, y medias de seda que dibujan los contornos de la pierna nerviosa y atrevida del uno como la del otro, de formas blandas y angulosas.

El segundo es hijo del conde de las Atalayas y se llamaba Arturo, viaja por realizar sus sueños, por ver los mas recónditos lugares de la tierra; el primero viene á París con el solo objeto de recoger una corta herencia, se llama Francisco, es vástago de una noble familia española, tan rancia de nobleza como escasa de capital, y que no posee oro mas que en las letras nobles de sus egecutorias.

Ambos nacidos bajo el hermoso cielo de la Andalucía, habian contraído una de esas amistades que solo se comprenden en las provincias y que ahoga la corte con su insano torbellino de intrigas: ay! en la corte donde es una fiebre la vida del hombre, no se comprenden esas amistades puras y bellas como el cielo que las cobija, como el corazon que las concibe. Amistad! no la busqueis en los saraos, en las orgias, en medio de ese foco vertiginoso de ardientes placeres; buscadla en las praderas, á la sombra de los sauces, en las fiestas á orillas del rio, en esos placeres que no ahogan el corazon, que no disecan el alma.

Y sin embargo, Arturo, con esa alegría risueña y delirante que solo se encuentra en los corazones de 20 años, miraba el porvenir á través de un velo de rosas, y pensaba con júbilo en los placeres que iba á buscar con ansioso anhelo; mientras su compañero, por el contrario, agitado por funestos presentimientos hácia el porvenir, miraba todo como á través de un enlutado sudario.

¿En qué consistia esta diferencia? ¿Por qué latian con tan estraños sentimientos estos corazones cuyas sensaciones habian sido hasta entonces análogas? Ay! Francisco dejaba tras sí la alegría, la felicidad, el porvenir, la gloria, porque amaba y dejaba tras sí el objeto de su amor; en tanto que Arturo, cuyo corazon se hallaba vírgen y ávido de sensaciones, abandonaba con el mayor placer su tranquilo y monótono hogar.

Ahora se comprenderá por qué era para Francisco dolorosa la animacion de la nueva vida que iba á adoptar, cuando solo podia encontrar su ventura en el humilde rincón de la tierra que abandonaba; en tanto que Arturo pensaba encontrar en ella el objeto que llenase el vacío de aquel corazon no menos ardiente.

Pobres jóvenes! tal vez su vida es fiel imagen de la vida que comienza su vida en las vírgenes praderas, adornada de hermosos grupos; de transparentes esmeraldas ó de un rojo violado, y va á terminarla enrojeciendo el pavimento en las vergonzosas orgias.

En este instante entraba la diligencia en París, y los pasajeros lanzaban gritos de admiracion á vista de sus soberbios y suntuosos edificios, de su elegante y lucida concurrencia; la diligencia se detuvo.

Un instante despues, los jóvenes saltaban á tierra, dirigiéndose con la avidez peculiar á todos los estranjeros á visitar sus mas notables edificios.

(Se continuará.)

Solucion del geroglífico anterior.

La fortuna es solo para quien la encuentra.

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1858.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de D. Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion, núm. 11.

